



nación, la autoridad superior de Cuba y el proyecto de reformas que pende de la aprobación de las Cortes, reinando en ambos actos la mayor seriedad y el orden más completo.

Al finalizar el meeting un grupo de hombres del pueblo, mal trajados y con todas las trazas de alborotadores de enganche, promovieron un escándalo en la vía pública, apedreando el local donde la fiesta política se verificaba, y posteriormente el edificio de la sociedad Liceo de Cienfuegos.

Este desmán, que contrastó con la cordura y prudencia de aquellos contra quien iba dirigido, ha sido objeto de fuertes y severísimas censuras por parte de todos los elementos que constituyen la sociedad de Cienfuegos, una de las más cultas y sensatas de Cuba.

Aseguran los despachos á que nos referimos, que el gobernador de Santa Clara, Sr. Otero, tenía noticia de lo que se tramaba y no tomó medida alguna para evitarlo, agradeciendo así el referido funcionario viene haciendo pública y constante muestra de su identificación con los constitucionales.

Como el suceso de que se trata es grave, no por su importancia misma sino porque es repetición de otros análogos, y porque implica el deliberado propósito de atentar contra la libertad de los derechos garantidos por la ley, creemos que el ministro de Ultramar, Sr. Abarzuza, debe adquirir por los sobrados medios que están á su alcance, noticia exacta y rigurosa de lo ocurrido y proceder en consecuencia con la debida energía, á fin de impedir la reproducción de esos actos que desdicen de la cultura de Cuba y colocan á una minoría turbulenta por encima de las leyes protectoras que rigen en aquel país.

SERVICIO TELEGRAFICO propio de LA CORRESPONDENCIA

EXTRANJEROS

Enfermos ilustres. Paris 11, 8 40 n. M. Burdeau, presidente de la Cámara francesa, sigue gravísimo. La dolencia crónica que padecía en el corazón se ha complicado con una pulmonía. M. Perier ha acudido personalmente este tarde á enterarse del estado del enfermo. M. Pasteur está también enfermo de cuidado.—E. Blasco.

NACIONALES

Hallazgo de un cadáver. Bilbao 11, 4 15 t. Esta mañana, frente á los diques secos, apareció flotando en la ria el cadáver de la mujer que había desaparecido de su casa hace trece días. La extracción fué presenciada por mucha gente. El cadáver fué llevado al depósito del cementerio, donde se efectuará la autopsia, con objeto de averiguar si se trata de un crimen ó de un suicidio. Continúa preso el marido, el amante y otras personas.—Coll.

MARRUECOS

POR TELÉGRAFO

La rebelión.—Calma aparente.—Inglésa ahogada.—La isla del Peregil.—Noticia grave. Tánger 11, 6 t. El estado de rebelión por parte de las kabilas, sigue siendo el mismo. En estos días se dedican los moros á las labores del campo, aprovechando las lluvias. Los caminos siguen intrasitables á causa de la poca seguridad personal que hay en ellos. A pesar de todo esto, existe un aquejamiento que pudiera calificarse de momentáneo y que puede cesar en determinados momentos. En el río entre Mogador y Marrakesh se ha ahogado una señorita inglesa de la misión bíblica protestante. En un principio nadie dió en ésta importancia á la noticia de haber cedido el sultán al gobierno inglés la isla del Peregil, porque, de confirmarse esta cesión, las naciones que tienen intereses en Marruecos protestarían por haberse roto el statu quo, y en ese caso llegarían aquéllas á ocupar otros territorios del imperio marroquí.—Orive.

TEATRO REAL.

Anoche debutó, haciendo la parte de protagonista en la ópera Aida, nuestra compatriota Srta. Asunción Lantes. Esta artista es hermosa de cara y de gentil figura. Posee una voz de soprano, de primer orden. A pesar del temor que infunde á todo artista nuevo las tablas del regio coliseo y haber estado enferma de alguna gravedad cerca de un mes, la Srta. Lantes fué muy aplaudida y llamada al proscenio, tanto en la romanza del primer acto como en el dúo de triplas y concertante final del segundo, y en alguno otro pasaje. El teatro estaba brillantísimo, asistiendo S. M. la reina y S. A. la infanada doña Isabel. En el ministerio de Ultramar no hay nuevos detalles del desfalco de Filipinas. Solo se sabe que el general Blanco está procediendo con todo rigor, conforme desde un principio le encargó el Sr. Abarzuza.

El señor ministro de Ultramar manifestó ayer que á excepción de la conferencia que tuvo con el Sr. Romero Robledo, no ha celebrado ni piensa, por ahora, celebrar ninguna otra respecto al proyecto de reformas antillanas, con los distintos personajes con quienes se había dicho iba á conferenciar. El Sr. Abarzuza tiene ya adoptada su resolución, y ésta consiste en sostener las declaraciones que hizo en el banco azul. No habrá, por lo tanto, fórmula alguna de transacción. El dictamen de la comisión será discutido, según los deseos del gobierno, lo más pronto posible, manteniendo el Sr. Abarzuza toda la parte que considera esencial del proyecto del señor Maura, y admitiendo durante el curso de los debates todas aquellas enmiendas que se refieran á la parte secundaria del proyecto. Una comisión de aspirantes de Correos en expectación de destino, visitó anoche al señor ministro de la Gobernación, exponiéndole el porvenir nada halagüeño que les espera, puesto que son 203 los que están en aquella situación, y dado el cortísimo número de plazas, tendrán que transcurrir algunos años antes de que todos se vean, como es justo, con colocación. El único medio de remediar su situación sería el aumento de algunas plazas, las cuales, después de todo, son necesarias, pues hace falta personal. En este sentido formularon sus pretensiones los aspirantes, contestándoles el Sr. Capdepón que, á pesar de sus bu-

nos deseos, le era imposible complacerlos por no haber cantidad en el actual presupuesto para aumentar plazas, y veía muy difícil poder hacerlo para el próximo, puesto que el criterio del gobierno es no aumentar las cifras de los presupuestos parciales. Sin embargo, hará cuanto le sea posible en obsequio de ellos, y en este sentido explorará el ánimo de sus compañeros de gabinete el día que en Consejo presente los presupuestos de su departamento. Ha fallecido en la Coruña el hijo menor del gobernador civil de aquella provincia, Sr. Moncada. Enviamos á su desconsolada familia nuestro más sincero pésame. El periódico El Alcance publica un notable artículo de El amigo Fritz, en el que da cuenta del éxito que en Santiago de Galicia alcanzó el estreno de la zarzuela de Jaques y Chapi, El moro Maza. Hablando de la ejecución de la obra, dice: «La señorita González interpretó maravillosamente su papel, teniendo gestos, actitudes y dicción de legítima actriz, á la que no se puede nombrar sin dedicar galante flor á su belleza. Sería notoriamente injusto si hoy no tornara las pasadas censuras en sinceros aplausos para el Sr. Nadal, encargado de un papel arriesgadísimo, por encarrarse en él la difícil línea que separa lo cómico de lo bufo; el Sr. Nadal vivió el personaje y entusiasmó al público que premió su talento con aplausos. Muy bien el simpático actor Sr. Recover, que es un artista fino y muy discreto, de los que no sacrifican los efectos al arte; muy bien, en suma todos, que parecieron recrearse en el esmero de una representación tan digna de todo encomio.»

El Movimiento Católico publica el siguiente suelto: «Importante.—A última hora sabemos que se ha publicado un boletín extraordinario en Toledo, absolviendo nuestro periódico de la pena de prohibición impuesta por el excelentísimo señor cardenal Monescillo.

El bajo del teatro Real, Sr. Scarneo, desapareció ayer de Madrid. Parece que este señor tenía obligaciones que cumplir con la empresa del teatro Real, por cuyo motivo dió ésta conocimiento al señor gobernador de la desaparición del artista, con objeto de que éste sea detenido.

En el primer Consejo que se celebre llevará el señor ministro de Ultramar á la aprobación de sus compañeros la solución oportuna para aliviar la situación de los empleados de Filipinas perjudicados con el alza de los cambios, consistiendo aquella, como ayer indicamos, en una reducción del descuento de sus sueldos en armonía con lo que permita el presupuesto de aquel Archipiélago, muy castigado hoy con los gastos que ocasiona la guerra de Mindanao. Mucho se comentó anoche la insistencia con que la prensa extranjera habla de la cesión á Inglaterra de la isla del Peregil. Personas competentes y muy expertas en cuestiones diplomáticas, reconocían que era patriótico y oportuno pedir al gobierno una contestación categórica acerca de este asunto; pero á la vez dudaban de la certeza de la noticia, fundándose en que todas las potencias están igualmente interesadas en mantener el statu quo en el imperio marroquí, y no habían de consentir que éste cediera á la Gran Bretaña una posición de tanta importancia, sin exigir ellas á la vez concesiones análogas que concluirían por romper el concierto que hoy reina y que es tan necesario por lo que afecta á la paz de Europa.

La Gaceta de hoy contiene las siguientes disposiciones: GRACIA Y JUSTICIA.—Real or-

den disponiendo la forma en en que han de inscribirse en los registros de la propiedad las ventas de censos reservatorios de bienes de capellanías. GUERRA.—Real orden de reconocimiento de créditos de abonados de alcancas y ajustes finales de individuos que pertenecieron al ejército de Cuba.

VELOCIPEDISMO.

Existen actualmente en París 35.798 ciclistas. —Se ha ensayado en París una máquina de nuevo sistema que desarrolla 10 y 12 metros. —En ocho horas, y marchando de espaldas, ha recorrido Mr. Herbert los 80 kilómetros que median entre Londres y Brighton. —El día 23 se verificará en el velódromo de invierno de París una carrera de mil kilómetros, en la que solo tomarán parte cuatro corredores. Ayer tarde ha presentado en el Congreso el diputado á Cortes Sr. Sala una exposición, en la cual la Liga Nacional de Productores solicita lo siguiente: 1.º Que se establezca un derecho transitorio sobre los trigos extranjeros y sus correlativos. 2.º Que se rebaje la riqueza que importa destruida por la filoxera, y que se rectifiquen las cartillas evaluatorias. 3.º Que se proteja á la ganadería, imponiendo á los Ayuntamientos la obligación de que el adeudo de los derechos de las reses sacrificadas en los mataderos sea por el peso vivo, en vez del peso útil. Y 4.º Que se rebajen las tarifas de transportes de los ferrocarriles para los vinos, cereales, abonos, etc.

La mejor casa para sables y espadas de todas clases, Martín, Preciados, 16. LO OCURRIDO EN BARCELONA Adquiridos informes sobre la noticia comunicada por algunos corresponsales telegráficos acerca de cierta visita de inspección girada á una casa de comercio de Barcelona, resulta que un empleado excedente de Aduanas, de categoría de oficial de segunda clase, se ofreció descubrir varios hechos fraudulentos en determinados puntos, y obtenida autorización del director general del ramo, de acuerdo con el ministro de Hacienda, para que procediera al descubrimiento de las defraudaciones que denunciaba, pasó á tomar datos de varias aduanas francesas, á fin de realizar comprobaciones en las españolas, dándose lugar á la formación de algunos expedientes de que entiendo las autoridades económicas de la provincia de Tarazona. Posteriormente fué dicho individuo á la de Barcelona, en donde, según resulta, realizó una visita á determinado comercio, previa autorización judicial, levantando acta de hechos cuya extensión y legalidad se desconocen; pero que después ofreció cambiar ó anular por una suma que se fija en 75.000 pesetas, según los telegramas á que se alude. Apercibido, sin duda, el interesado de los propósitos del individuo en cuestión, hizo la correspondiente denuncia del caso á las autoridades, y éstas adoptaron las medidas oportunas para impedir la comisión del hecho y capturar al autor. Dos individuos han sido detenidos, y con ellos las actas formadas, sobre las cuales se incoarán los procedimientos respectivos, no habiendo podido detenerse hasta ahora, según parece, al comisionado de que se trata. Sabemos que tanto el señor ministro de Hacienda como el director general de Aduanas han dirigido las órdenes telegráficas conducentes, no solo para obtener el severo castigo del referido comisionado, sino también el de todas las demás personas que hayan podido contribuir á la ejecución del hecho que se persigue, sin perjuicio de la continuación

de los procedimientos que al Estado interesan para la comprobación de las denuncias, no siendo cierto, como se asegura por algún periódico, que alto funcionario alguno del ramo de Aduanas haya tenido á su cargo la misión indicada, sino que ésta la desempeñaba el citado funcionario excedente del Cuerpo, y que, según noticias, se apellida Solanlluch.

DOS CRÍMENES

El juzgado de Logroño tuvo que trasladarse el sábado á Rivafranca, en cuyo término municipal, en el sitio llamado las Planas, había aparecido el cadáver de Manuel Díaz Sáenz, de 33 años. Presentaba este desgraciado infinidad de heridas de arma blanca en diversas partes del cuerpo, y además tenía la cabeza casi separada del tronco. El juzgado instruyó las diligencias propias del caso, y el domingo ingresaba en la cárcel de esta ciudad un artillero, vestido con las prendas de uniforme que guardan los reservistas. Llámase éste Claudio Torre Castroviño, de 25 años, y hace muy poco tiempo que dejó el cuerpo recibiendo licencia limitada. También fué detenido un hermano de aquel, llamado Faustino; pero como no aparecía ningún cargo contra él, fué puesto inmediatamente en libertad. He aquí cómo se supone que ocurrió el crimen: Claudio y Manuel parece que tenían algún resentimiento. En la tarde del día 7 iba Manuel Díaz de Rivafranca á Leza, donde vivía. Al mismo tiempo iba Claudio con una borriquilla de Leza á Rivafranca, encontrándose ambos en el sitio indicado del camino. Allí se reprodujo la cuestión y Claudio acometió con arma blanca á su adversario. Manuel no tenía arma alguna, pero el instinto le hizo defenderse como pudo, hasta que cayó muerto. Su contrario recibió una ligera lesión, siguiendo el camino de Rivafranca, por el que dejó un rastro de sangre, el cual, así como las manchas de sus ropas, sirvieron de indicios contra el supuesto matador. Estando instruyendo el sumario correspondiente al delito anterior, tuvo noticia el juzgado de que habían matado á otro hombre. Alejandro García, secretario del juzgado municipal de Jubera, vivía en una de sus aldeas, Santa Encarnación, y á ella se dirigió después de haber pasado en Jubera la fiesta de la Virgen. Al llegar á su casa lo salieron al encuentro dos hombres que se supone sean Gregorio Sáenz Martínez y Luis Díez Fernández, y le acometieron con arma blanca, haciéndole también un disparo de arma de fuego. Sin duda gritó ó por otro medio se apercibió la mujer del acometido, saliendo á la calle en compañía de su hijo mayor, niño de trece años. Al ver el peligro que corría su marido empezó á pedir por Dios á los agresores que no le matasen, recordándole que tenía cuatro hijos pequeños; pero en vez de hacerle caso, una vez muerto Alejandro, acometieron contra la madre y el hijo, huyendo éste del furor de aquellos insensatos, saltando un paredón y arrojándose de considerable altura. La madre recibió heridas de pronóstico reservado, y el hijo también recibió una herida en un brazo. Los supuestos autores de este delito fueron conducidos ayer á la cárcel de Logroño, donde ingresaron á las cuatro de la tarde, quedando incomunicados.

LOS CRÍMENES

Al Sr. D. Virgilio Anguita recitó una bella poesía dedicada á S. M. la reina regente D.ª María Cristina. D. Alejandro Arizcun, una sentida composición á la feliz memoria de su majestad D. Alfonso XII. D. Rosendo Mulleras, «Dos obras bellas». D. Rafael Areses, «La muerte es una vida» (poesía escrita en dialecto gallego). D. José Castillejos, un precioso romance titulado «La reina y la juventud». Y D. Emilio Doze una oda dedicada á «La España católica». Oradores y poetas obtuvieron generosos aplausos. No fué menos brillante la parte musical de la velada, que empezó con la sinfonía de Norma, magistralmente interpretada al piano, por los señores Areses y Bonillas. El primero de dichos señores dió á conocer una linda composición, de que es autor, titulada «Alfonsina»; la estudiantina del real colegio hizo oír algunas piezas de su escogido repertorio, y al concluir la sesión resonaron los aplausos de la marcha real, ejecutada por los señores Bonilla y Areses. Obligados por repetidas instancias los señores Uriarte y Ardeguí, distinguido violinista el primero y maestro consumado el segundo, en todos los ramos del arte musical, interpretaron á maravilla algunas melodías de Donizetti. La velada resultó agradableísima.

La compañía de zarzuela que dirige el maestro Reparaz, ha terminado con éxito sus tareas en el teatro de Orense. La dirección de Obras públicas ha dispuesto que se proceda al estudio y formación del proyecto de carreteras de Carballino á Silleda. En las provincias de Galicia abundan las monedas falsas de diez céntimos. Aumenta notablemente la suscripción popular en la Coruña para erigir un monumento á la memoria de D. Daniel Carvallo.

La Tierra Gallega, periódico de la Habana, declara gallegos beneméritos al marqués de Amboago, á D. Matías López y López, á D. Eusebio da Guarda, á don Manuel Pereira Rey y á D. José García Barbón, dos de ellos ya fallecidos, y los otros tres que residen en la Coruña, Orense y Vigo. El año próximo de 1895 empieza en martes. El Carnaval cae en 24, 25 y 26 de febrero y la Semana Santa empieza el 7 de abril. La Ascensión se celebrará el 23 de mayo y el Corpus el 13 de junio. En domingo caen el día de Reyes, la Natividad de la Virgen y la Concepción en sábado la Purificación, en lunes la Encarnación, en sábado San Pedro, en jueves Santiago Apóstol, en viernes Todos los Santos y en martes la Noche Buena. En martes empieza y termina el año, y esa casualidad dará lugar á muchos agüeros entre gente supersticiosa, porque como dice el adagio: «En martes no te cases ni te embarques.»

La Casa Avansays acaba de obtener Medalla de Oro en la exposición de Amberes. Esto prueba una vez más la pureza y bondad de los vinos que tan acreditada casa viene expendiendo.

HOMENAJE A S. M.

Los alumnos del colegio de María Cristina, del real sitio de San Lorenzo, han solemnizado con una velada literaria musical el acto de descubrir un magnífico retrato de la reina, fundadora de aquel centro de estudios superiores. Una selecta concurrencia, formada por

—repuso plácidamente mis Steward.—¡Oh, poeta desmemoriado!... ¿En qué pensais? Rowen, con las manos juntas y en silencio, la dirigió una mirada que valia un poema: Ella aparentó no notar su turbación, y continuó: —¿Qué hay más interesante para vos que las aventuras de nuestro héroe, hijo de un montañés, con la señora del lago de Nerfull, con esa hada rubia y bienhechora que le transforma de repente en un hermoso príncipe, joven, rico y poderoso? Y cogiendo el cuaderno azul: —He aquí vuestros últimos versos—dijo la joven.—Estamos en el momento en que Sylvia, evocada por Edgardo, se le aparece. Y leyó, midiendo los versos, una magnífica composición que el joven montañés dedicaba á la dama del lago de Aberfull, que pintaba en un todo semejante á miss Lucy. —¡Eso está muy bien!—replicó Lucy muy satisfecha y sin fijarse en la estética actitud de su compañero.—¿Pero qué añadirá ahora?—dijo para sí.—E inclinándose hacia el joven hasta embriagarle con el perfume de violetas que exhalaba de sus rojos labios, le preguntó: —¿De qué puede hablar un aldeano á una hada deslumbradora y bondadosa? Rowen tembló de emoción: —¿De amor!—murmuró.—¿No es una mujer, y las mujeres no han sido creadas para oír ese lenguaje? El tentador demonio replicó inclinándose más cerca de él aun: —¿Todas?... Rowen vaciló en contestar, sin embargo, respondiendo, balbució: —Todas, miss, todas las que son hermosas, agradables y buenas! Sus ojos lanzaron un relámpago sombrío y Lucy retrocedió: —¡Cómo!—dijo esforzándose por sonreír.—¡sin preparación! ¡Notad que vuestro Edgardo no lo ha visto aún! —¡Sí, sí la ha visto! —¿Dónde? —En sueños! —¡Ah! ¡sí, puede ser! Eso es posible,—exclamó la joven distraidamente, como si su pensamiento estuviese en otra parte.—Hableme, pues, de amor,—añadió resignada y poéticamente si es posible.—Estoy segura de que habreis escrito ya la apasionada declaración que vuestro héroe la va á hacer. La habreis compuesto hace mucho tiempo, ¿no es así? —No lo recuerdo.—dijo. —¿No lo recuerda v e se atreve á confesarlo!...

Y, continuó después de una pausa: —¿En vuestros sueños? —¡Guy se cubrió el rostro con las manos para disimular su palidez. —Miss Steward, que había ido más allá de donde debía, se levantó y poniéndole una mano sobre el hombro: —Sois muy susceptible—le dijo cariñosamente. ¡Qué niflería! ¡Leed, leed! —La mirada de Rowen al elevarse, se encontró con la de Lucy y se puso colorado como un pavo; pero permaneció silencioso. —Hojé con cierta perplejidad los papeles y llegó á descubrir, no sin cierta dificultad aparente, el pasaje que quería someter á la joven. Con voz muy conmovida, murmuró, más bien que leyó, unos versos, teniendo muy buen cuidado de hacer constar que se dirigían á la dama del lago de Aberfull, en los cuales, sin embargo, figuraba el nombre de Lucy, nombre que por descuido leyó al final. —La joven escuchaba atentamente, mecida por el monótono ritmo de los versos, la voz de Rowen, que se animaba por momentos, á medida que se aproximaba al fin. De pronto brilló una maliciosa sonrisa en el rostro de Lucy, que se levantó con ligereza y arrancó el papel de las manos del lector. —¿Qué decis? ¡oh! poeta?—exclamó con tono burlesco.—La sílaba de Aberfull se llama Sylvia y no Lucy. ¡Vaya unas distracciones! —Os juro que yo no he dicho Lucy—replicó el joven.—Habéis entendido mal. —No, no he entendido mal. Además, está escrito. De ese modo podré guardar estos versos que me están dedicados. —Os juro, miss... —¡No juréis, mi querido Guy! Dejádme seguir creyendo que os he inspirado. —Su rostro no expresaba el menor disgusto. El joven iba á arrojarle á sus pies, cuando se hizo oír la ruda voz de Dick Rowen, que decía: —¿Dónde estás volgazán? —Aquí estoy, padre—dijo asomándose á la ventana.—Estoy estudiando con miss Lucy. Y volviéndose hacia ella: —Decidme que me perdonáis mi distracción!—dijo con voz suplicante. —¡Vuestra distracción, vuestros sueños, todo!—contestó ella. —Entonces devolvedme esos versos ridículos. —No, los conservaré. No queráis que me quede con ellos? —¡Sí así lo deseáis!...

—Serán para mí un recuerdo. No tenéis necesidad de copiarlos. Estoy segura de que os los sabéis de memoria. —¡Oh! sí!... —Solo que es preciso corregirlos; será más melodioso: [Sylvia, tú á quien amo y por quien respiro] —¡Hasta la vista! Trabajad y el porvenir es vuestro. —¡Pero se va mi inspiración! —¡Volverá. El día de mañana no está lejos. —¿Vendréis mañana? —Sí. ¿He dejado de venir alguna vez? —¡Guay la beso la mano con trasporte y ella no la retiró. —¡Sois mi ángel de la guarda!—murmuró el joven... —Lucy bajó precipitadamente al patio. El guarda se separó para dejarla pasar, y se paró con enérgico gesto á una banda de perros que ladraban alrededor de la señorita. —¡Es nuestra señorita—dijo saludando—y Guay no tocó la trompa de Albany! ¡Dispendiable, señorita; no entiendo nuestros usos y me temo que no sirva jamás para nada. —Mi buen Dick—dijo la joven mis—con el tono más cariñoso, pasando su delicada mano por la rugosa piel del viejo Rowen, es preciso ser indulgente para los que pensamos en otras cosas que en los ciervos y en las liebres. Nosotros queremos ilustrarnos y gracias á eso, el apellido de Rowen brillará de una manera sobre natural y divina. No groñáis á ese pobre Guay. Si se pasa la vida encerrado sobre sus papalotes, es con un objeto loable y vos llegaréis á estar orgulloso de él. —No pretendo la gloria, miss—replicó el guarda fijándose en la señorita Albany con humilde y paternal sonrisa. Lo que yo quiero que posea, es salud y que se sepa ser útil. Guay; en vez de tener buena sangre colorada en las venas, tiene un licor descolorido y sin virtud. Un viento un poco fuerte le arrojaría al suelo. Sus manos no saben manejar, ni el hacha ni el fusil. Es un muchacho débil y sin alientos. No conozco más que un ejercicio sano para él, correr por los bosques, montar á caballo como vos y andar como yo; pasar á los flejes perros y limpiar los bosques de alimafas. Eso es lo que nosotros hemos hecho desde hace siglos al servicio de la casa Albany, y no comprendo por qué ha de buscar otro oficio un Rowen. —Vamos, Guv.—añadió volviéndose hacia

EL COLLAR DEL RAJAH 19 —Y, continuó después de una pausa: —¿En vuestros sueños? —¡Guy se cubrió el rostro con las manos para disimular su palidez. —Miss Steward, que había ido más allá de donde debía, se levantó y poniéndole una mano sobre el hombro: —Sois muy susceptible—le dijo cariñosamente. ¡Qué niflería! ¡Leed, leed! —La mirada de Rowen al elevarse, se encontró con la de Lucy y se puso colorado como un pavo; pero permaneció silencioso. —Hojé con cierta perplejidad los papeles y llegó á descubrir, no sin cierta dificultad aparente, el pasaje que quería someter á la joven. Con voz muy conmovida, murmuró, más bien que leyó, unos versos, teniendo muy buen cuidado de hacer constar que se dirigían á la dama del lago de Aberfull, en los cuales, sin embargo, figuraba el nombre de Lucy, nombre que por descuido leyó al final. —La joven escuchaba atentamente, mecida por el monótono ritmo de los versos, la voz de Rowen, que se animaba por momentos, á medida que se aproximaba al fin. De pronto brilló una maliciosa sonrisa en el rostro de Lucy, que se levantó con ligereza y arrancó el papel de las manos del lector. —¿Qué decis? ¡oh! poeta?—exclamó con tono burlesco.—La sílaba de Aberfull se llama Sylvia y no Lucy. ¡Vaya unas distracciones! —Os juro que yo no he dicho Lucy—replicó el joven.—Habéis entendido mal. —No, no he entendido mal. Además, está escrito. De ese modo podré guardar estos versos que me están dedicados. —Os juro, miss... —¡No juréis, mi querido Guy! Dejádme seguir creyendo que os he inspirado. —Su rostro no expresaba el menor disgusto. El joven iba á arrojarle á sus pies, cuando se hizo oír la ruda voz de Dick Rowen, que decía: —¿Dónde estás volgazán? —Aquí estoy, padre—dijo asomándose á la ventana.—Estoy estudiando con miss Lucy. Y volviéndose hacia ella: —Decidme que me perdonáis mi distracción!—dijo con voz suplicante. —¡Vuestra distracción, vuestros sueños, todo!—contestó ella. —Entonces devolvedme esos versos ridículos. —No, los conservaré. No queráis que me quede con ellos? —¡Sí así lo deseáis!...

—Serán para mí un recuerdo. No tenéis necesidad de copiarlos. Estoy segura de que os los sabéis de memoria. —¡Oh! sí!... —Solo que es preciso corregirlos; será más melodioso: [Sylvia, tú á quien amo y por quien respiro] —¡Hasta la vista! Trabajad y el porvenir es vuestro. —¡Pero se va mi inspiración! —¡Volverá. El día de mañana no está lejos. —¿Vendréis mañana? —Sí. ¿He dejado de venir alguna vez? —¡Guay la beso la mano con trasporte y ella no la retiró. —¡Sois mi ángel de la guarda!—murmuró el joven... —Lucy bajó precipitadamente al patio. El guarda se separó para dejarla pasar, y se paró con enérgico gesto á una banda de perros que ladraban alrededor de la señorita. —¡Es nuestra señorita—dijo saludando—y Guay no tocó la trompa de Albany! ¡Dispendiable, señorita; no entiendo nuestros usos y me temo que no sirva jamás para nada. —Mi buen Dick—dijo la joven mis—con el tono más cariñoso, pasando su delicada mano por la rugosa piel del viejo Rowen, es preciso ser indulgente para los que pensamos en otras cosas que en los ciervos y en las liebres. Nosotros queremos ilustrarnos y gracias á eso, el apellido de Rowen brillará de una manera sobre natural y divina. No groñáis á ese pobre Guay. Si se pasa la vida encerrado sobre sus papalotes, es con un objeto loable y vos llegaréis á estar orgulloso de él. —No pretendo la gloria, miss—replicó el guarda fijándose en la señorita Albany con humilde y paternal sonrisa. Lo que yo quiero que posea, es salud y que se sepa ser útil. Guay; en vez de tener buena sangre colorada en las venas, tiene un licor descolorido y sin virtud. Un viento un poco fuerte le arrojaría al suelo. Sus manos no saben manejar, ni el hacha ni el fusil. Es un muchacho débil y sin alientos. No conozco más que un ejercicio sano para él, correr por los bosques, montar á caballo como vos y andar como yo; pasar á los flejes perros y limpiar los bosques de alimafas. Eso es lo que nosotros hemos hecho desde hace siglos al servicio de la casa Albany, y no comprendo por qué ha de buscar otro oficio un Rowen. —Vamos, Guv.—añadió volviéndose hacia



